

■ SEGUNDA DIVISIÓN B



DE LA MATA/NORBERTO

El fondo de los radicales de la Deportiva mostró el buen ambiente que refleja la instantánea, con los fieles blanquiazules decididos a la colaboración con el equipo

Sin mosaico, ni puntos, ni desmayo

La buena disposición de la hinchada local muere a los efectos de la climatología y de los goles

PONFERRADA. Miguel Á. Zamora
Redacción

La deportividad que pregaron los gestores de los dos clubes en las horas previas en torno al partido vino a materializarse en «El Toralín» a la perfección, y excepción hecha de los cánticos habituales en los dos fondos (¿qué sería de un derbi sin églogas de estas características?) apenas hubo intento alguno de achuchón ver-

bal, y mucho ajenos físico, contra el rival. Los buenos modales se ponen de moda en el fútbol de las categorías menores, incluso cuando se trata de compromisos de corte provincial, y los buenos modos lo agradecen.

La perfecta organización de los cuerpos de seguridad dispuestos al efecto y las excelencias del dispositivo de rigor, anularon cualquier atisbo de encontronazo. Ni físico, ni verbal. Uno de los parti-

dos más correctos de los últimos años, más aún a partir del primer gol de la Cultural. Y no hubo más.

Contra la Deportiva se pusieron también los elementos. La predisposición animosa del mosaico que el Fondo Norte quiso exhibir orgulloso en la preparación a la salida de los dos equipos, murió a los efectos de las ráfagas de viento que azotaron la zona de la portería que defendió Juan Carlos de

salida. El asunto quedó hecho añicos por la vía rápida y para el momento en el que más se pudiera haber necesitado la colaboración de los incondicionales, llegó el gol de la Cultural que abría marcador, y el asunto pasó a un nivel diferente.

Cruces de cánticos, gritos mínimos... los derbis ya no son lo que eran. De no mediar ningún tipo de contratiempo en la salida del estadio, que nada animaba tal, todo

estaba llamado a un perfecto desarrollo de la contienda. Con y sin avellanas. Todo sea que, a la vuelta, el intercambio de castañas (de los frutos, no de las otras) pueda contribuir al mismo objetivo porque, a la hora de la verdad, y tal como se desarrolló el asunto, el partido tuvo más expectación en la semana previa que en el propio desarrollo de la contienda en sí. Mejor así.